



ISBN: 978-607-02-6379-8

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones
sobre la Universidad y la Educación

www.iisue.unam.mx/libros

Renate Marsiske (2015)

“Los estudiantes de la reforma universitaria en América
Latina: ¿una generación?”

en *Movimientos estudiantiles en la historia de América
Latina IV*,

Renate Marsiske (coord.),

IISUE-UNAM, México, pp. 21-35.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional
(CC BY-NC-ND 4.0)

LOS ESTUDIANTES DE LA REFORMA UNIVERSITARIA EN AMÉRICA LATINA: ¿UNA GENERACIÓN?

Renate Marsiske

Entre las conmociones sociales que irrumpieron en América Latina, durante las primeras décadas del siglo xx, una de magnitud continental fue la universitaria. La juventud universitaria de los años de la reforma, entre 1918 y 1930, se manifestó como fuerza social y política. Ésa fue la expresión de grupos de estudiantes que se formaban para tomar posición en el acontecer de sus respectivos países y en algunos casos del continente. A pesar del entorno social, político y económico diferente en Argentina, Perú, Cuba y México, y de que los motivos y los resultados de los movimientos eran diferentes, estos estudiantes universitarios encontraron formas de lucha parecidas con base en ideas parecidas. En Argentina, el movimiento estudiantil de Córdoba, en 1918, fue un acontecimiento más bien universitario; en Perú, el movimiento se convirtió en lucha ideológica; en Cuba, el movimiento de reforma universitaria estaba estrechamente ligado al nacimiento del Partido Comunista Cubano, y en México, país de la revolución, para 1929, era una lucha para hacer manifiesta la importancia de la universidad para el futuro desarrollo del país.

A partir de estos movimientos estudiantiles la universidad latinoamericana entró al desarrollo del siglo xx, después de tres siglos como institución colonial, y después de los intentos de reforma del siglo xix. Estos movimientos fueron conducidos por líderes estudiantiles carismáticos o por grupos de líderes: en Argentina estaban encabezados por Enrique F. Barros, Horacio Valdés, Ismael Bordabehere, apoyados por Gumersindo Sayazo, Alfredo Castellanos, Luis M. Méndez, Jorge L. Bazante, Ceferino Garzón Macedo, Julio

Molina, Carlos Suárez Pinto, Emilio R. Biagosch, Ángel J. Nigro, Natalio J. Saibene, Antonio Medina Allende y Ernesto Garzón —los que firmaron el documento clave de la reforma “La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica”—, y por supuesto por Deodoro Roca, quien ya no era estudiante en este tiempo sino periodista. En Perú el movimiento estudiantil de 1921-1923 fue liderado por Raúl Haya de la Torre, apoyado por otro periodista e intelectual famoso, José Carlos Mariátegui. En Cuba por José Antonio Mella —tanto Haya de la Torre como Mella eran líderes políticos—. En México el movimiento estudiantil de 1929 fue encabezado por Alejandro Gómez Arias, José María de los Reyes, Carlos Zapata Vela, Salvador Azuela, Baltasar Dromundo, Santiago X. Sierra, entre otros. Los movimientos de reforma universitaria en Argentina y más tarde en México eran más bien universitarios, que buscaban reformas importantes en sus respectivas universidades y por ende eran dirigidos por grupos de estudiantes, no por líderes carismáticos. En cambio, en Perú y Cuba los movimientos estudiantiles estaban ligados a la figura de sus líderes, Haya de la Torre y Mella, con el desarrollo político de sus países, la formación de partidos, la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) en Perú y el Partido Comunista en Cuba.

El estudiante universitario, como categoría social, ha modificado desde entonces rotundamente su perfil; la totalidad de las relaciones económicas, sociales, políticas y culturales de América Latina también ha sufrido modificaciones sustanciales. Esto nos hace pensar que los estudiantes de la reforma fueron en muchos casos los impulsores y protagonistas de estos cambios. ¿Cómo podemos definir entonces a estos jóvenes estudiantes latinoamericanos? ¿Realmente tenían algo en común los universitarios argentinos, mexicanos, peruanos y cubanos de los años veinte? Y si es así, ¿son un grupo de edad, un grupo social, una subcultura juvenil o una generación? Los estudiantes universitarios como categoría social tienen una vida efímera, permanecen por algunos cortos años en alguna institución de educación superior, son parte de la juventud de sus países; ciertamente, una parte privilegiada.

La discusión sobre la *juventud*, típica de los años sesenta del siglo xx,¹ parece cobrar actualidad hoy en día, donde abundan artículos y tesis sobre el fenómeno de la juventud,² sobre todo en lo que se refiere a la problemática juvenil en las grandes urbes, como son el papel de las drogas, los jóvenes que no trabajan y no estudian, la violencia. Sin embargo, esto no desemboca en investigaciones serias sobre el tema. “Adolescence, that stage of life hovering precariously between childhood and adulthood, has technically existed only in the twentieth century - the term first publicized by G. Stanley Hall in 1904”.³ Es decir, el tratamiento analítico de los jóvenes como categoría social es algo reciente, sólo a partir del siglo xx se habla de la juventud como algo especial, un estado entre la niñez y el ser adulto: la juventud es un fenómeno histórico de existencia relativamente nueva. La pertenencia a un grupo de edad, a una generación, está fundada por la existencia del ritmo biológico del ser humano. A partir de los trabajos de Karl Mannheim⁴ y José Ortega y Gasset⁵ publicados los dos en 1928 en Alemania (aunque el segundo apareció primero en español en 1927) adquiere importancia social porque estos autores sostienen que un mismo grupo de edad actúa en el sistema social en una misma época histórica. Así, son de suma importancia las diferenciaciones por edades para el sistema social, pero también para el individuo. Para el sistema social significan categorías según las que se asignan los diferentes roles a diferentes personas; para el individuo la conciencia de su propia edad se convierte en un importante elemento de integración.

La familia es la primera instancia de socialización, por lo cual la relación entre familia y sociedad juega un papel central en todas

1 Ludwig von Friedeburg, *Jugend in der modernen Gesellschaft*, 1965; Julián Marías, *El método histórico de las generaciones*, 1967.

2 Ronald D. Cohen, “*The Delinquents: Censorship and youth culture in recent U.S. history*”, 1997; Roberto Machuca Becerra, “*América Latina y el Congreso Internacional de Estudiantes de 1921: la generación de la reforma universitaria*”, 1996.

3 Ronald D. Cohen, *op. cit.*, p. 252.

4 Karl Mannheim, “*Das Problem der Generationen*”, 1928-1929, pp. 157-185 y 329-330.

5 José Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo*, 1927 (versión en alemán: *Die Aufgabe unserer Zeit*, Zurich, 1928).

las reflexiones sobre la incorporación de los jóvenes al mundo de los adultos. Los jóvenes de la reforma eran miembros de una cultura familiar tradicional, a pesar de los cambios experimentados en América Latina a principios de siglo, que incluía las estructuras familiares de la clase media, de donde provenían en gran parte los estudiantes universitarios. Estas familias se hicieron más abiertas al convertirse en familias urbanas; pero, aún así, la familia extensa incluía varias generaciones, otros familiares (como tías y primos) y además en muchos casos miembros de la servidumbre. Este tipo de familia cumplía muchas funciones diferentes, en ella la edad de sus miembros y el estatus de la familia servían, respectivamente, como principal criterio de la asignación de los roles y para evaluar la posibilidad de conseguir poder económico y social.

La unidad familiar o de parentesco es en sociedades como las latinoamericanas, hasta hoy, la unidad central de la repartición social del trabajo. Así, las relaciones entre edades heterogéneas moldean las formas básicas de interacción entre las edades, mientras las relaciones entre edades homogéneas, por otro lado, han sido hasta hace poco de importancia secundaria. Éstas nacen en sociedades en donde la unidad familiar o de parentesco no puede asegurar la adquisición de un estatus social válido de sus miembros; es decir, sistemas sociales en donde la asignación de roles y recompensas no se basan en la pertenencia a unidades familiares. En este tipo de sociedades, los roles importantes institucionalizados son independientes de la familia.⁶ Esto facilita la formación de grupos sociales con una gran autonomía y un importante autocontrol, grupos con una cultura parcial o subcultura.⁷ Para subsistir, este tipo de subculturas —que pueden ser juveniles— desarrollan sus propios valores, comportamientos y normas.⁸ Este es el caso en las grandes urbes del planeta, en São Paulo igual que en Tokio o en San Francisco, en donde encontramos diferentes tipos de grupos juveniles o si se quiere de subculturas juveniles.

6 Samuel N. Eisenstadt, *From generation to generation*, 1956, pp. 21-55 y 325-327.

7 Friedrich H. Tenbruck, *Jugend und Gesellschaft*, 1962, pp. 47-51, 58-64 y 84-89.

8 Helmut Schelsky, *Die skeptische Generation. Eine Soziologie der deutschen Jugend*, 1957, pp. 96-126 y 500-501.

Para nuestro propósito parece ser que el concepto de *generación*, así como lo formuló Karl Mannheim, es el que nos explica mejor los comportamientos de los jóvenes estudiantes de la reforma, los que vivían en estructuras familiares tradicionales en las sociedades latinoamericanas de principios de siglo. La unidad de una generación no es un grupo concreto, sino la ubicación parecida de individuos en el espacio social; no se basa en la voluntad de sus miembros, sino en su ritmo biológico. La ubicación de una generación significa para los individuos encontrarse en un espacio social histórico específico, lo que caracteriza su manera especial de pensar y de actuar en el proceso histórico. Es decir, la creación y acumulación de cultura a lo largo de la historia no se lleva a cabo siempre por los mismos individuos, sino que son cada vez nuevas generaciones que hacen esta tarea. Esto quiere decir que la cultura se perpetúa por personas que tienen una nueva interpretación de la cultura acumulada. Mannheim no habla de ruptura entre generaciones, sino de un nuevo acceso a los bienes culturales acumulados.⁹

Los jóvenes estudiantes de la reforma no rompen con las estructuras universitarias del pasado: tratan de cambiar las cosas por medio de un acercamiento innovador a las estructuras heredadas.

las familias, los grupos de amigos, los compañeros de escuela, los vecinos, el barrio, cada instancia social donde se desenvuelven desde niños los jóvenes de los años veinte, es más abierta, diversa, contradictoria, compleja; por ello, el conjunto de instancias sociales, concentra un amplio potencial de cambio.¹⁰

En este sentido, en estos grupos generacionales se establecieron patrones de vinculación, socialización e identificación distintos a los de las redes familiares tradicionales.

A pesar del constante crecimiento de la población de estos años, todavía era pequeño el número de jóvenes, casi exclusivamente hom-

9 Karl Mannheim, *op. cit.*, p. 178.

10 Roberto Machuca Becerra, *op. cit.*, p. 37.

bres, que asistían a la universidad. Este hecho, junto con la cercanía física de los alumnos a sus escuelas, aun en ambientes urbanos, alentó la unión entre ellos. Lo que caracterizó a los estudiantes mexicanos de estos años seguro que también es válido para los demás estudiantes latinoamericanos: los estudiantes no sólo convivían en los salones de clase, también en actividades de tipo social, como bailes, recepciones, comidas y fiestas. Estos jóvenes pasaban gran parte de su tiempo en los patios de la universidad, en las librerías y cafés cercanos. Muchos de ellos habían venido de la provincia y vivían con familiares o en casas de huéspedes.¹¹

Sin embargo, esto no significa que podemos hablar de una subcultura juvenil, fenómeno muy posterior también en América Latina. La apariencia y los comportamientos de los estudiantes de la reforma eran muy parecidos a los de los adultos: vestían como los adultos, con trajes oscuros, camisas blancas almidonadas, corbata y sombrero de paja; sus fiestas y otras actividades recreativas y el tipo de relación que mantenían con los maestros y las autoridades universitarias los hace aparecer como adultos.

Para América Latina, esta posición estudiantil de rebeldía constituyó un elemento al mismo tiempo innovador y fundador de las orientaciones sociopolíticas subsiguientes. Esto no es una proyección gratuita: muchos de los dirigentes políticos de la primera mitad de este siglo y algunas organizaciones e ideologías políticas contemporáneas surgieron de esa generación estudiantil que despunta hacia 1920. Más allá de su transitorio carácter estudiantil, ellos conformarían las élites y contra élites nacionales, en términos culturales o políticos. Pertenecen a esa generación marcada por el cambio de una conjetura particularmente dinámica y como tal actuaron posteriormente. En estos años surgieron en el continente las estructuras socioeconómicas e ideológico-culturales de la América Latina contemporánea. Los cambios los experimentan y los impulsan después los jóvenes de la generación de la reforma en los campos económicos, políticos, sociales e ideológicos. Como

11 Renate Marsiske, *Los estudiantes. Trabajos de historia y sociología*, 1998, p. 192.

estudiantes empiezan a ser motor de reformas en la universidad, institución hasta entonces rezagada de la modernización.¹²

A principios de siglo se iniciaba, en unos casos un poco antes y en otros después, una nueva etapa económica¹³ que culminaría más tarde y de manera incompleta en la diversificación productiva de la región. Este periodo de transición entre una economía plenamente exportadora y otra industrializada a medias es la que atravesaban los jóvenes universitarios de la reforma.

El estrato medio, del que provenían mayoritariamente quienes conformarían la élite universitaria reformista, surgió dentro de este esquema de transformación económica y social. Los miembros de una fracción políticamente marginal de la oligarquía, los grupos sociales que al impulso de la economía hacia afuera lograron cierta movilidad social, se sumaron a los grupos medios provenientes de la estructura social previa ya adaptada al sistema vigente; aquéllos dieron el carácter renovador, dinámico, a esa nueva clase media.¹⁴ El abanico que empezó a desplegar estuvo constituido por pequeños y medianos comerciantes y propietarios con éxito, abogados, médicos, maestros, burócratas, periodistas etc., que se multiplicaban en la nueva dinámica urbana. Son los miembros de esta clase media nueva los que “monopolizan las oportunidades de movilidad social”.¹⁵ Los jóvenes de clase media asumieron y potenciaron estas expectativas.

Aunque América Latina no dejó de ser predominantemente rural en su conjunto, las ciudades donde vivían los jóvenes de la década

12 A principio de siglo las universidades en América Latina, producto de las reformas del siglo XIX, seguían en su gran mayoría el modelo de la universidad napoleónica; es decir, una institución de educación superior en donde se separa la docencia de la investigación, enfocada a la formación de profesionistas. Por otro lado, las universidades eran instituciones del Estado, sin autonomía y en muchos casos con una gran injerencia de la iglesia católica en todos sus ámbitos.

13 Fernando Cardoso, Héctor Santana y Héctor Pérez Brignoli, *Historia económica de América Latina*, t. 2, 1979; William Glade, “América Latina y la economía internacional 1870-1914”, 1991, pp. 1-91; Marcos Kaplan, *Formación del Estado nacional en América Latina*, 1983.

14 John J. Johnson, *La transformación política en América Latina-Surgimiento de los sectores medios*, 1961; Raúl Benítez Zenteno (edit.), *Las clases sociales en América Latina*, 1973; Luisa Fuentes Muñoz-Ledo, “The middle class and democracy in Latin America: Argentina, Brazil and Mexico”, 1987; Víctor Alba, “La nueva clase media latinoamericana”, 1976, p. 782.

15 CEPAL, *Población y desarrollo en América Latina*, 1975, p. 159.

de 1920 cambiaron alrededor del eje económico y social señalado. Estas ciudades en proceso de modernización se volvieron polo de atracción interna e intrarregional e incluso extracontinental, para quienes buscaban oportunidades de movilidad social y la satisfacción de expectativas político-económicas e ideológico-culturales. Por otra parte estuvieron los inmigrantes e hijos de inmigrantes que engrosaron e influyeron sensiblemente en la sociedad uruguaya, argentina y brasileña. Ellos ya no iban a permitir que la cultura y la educación fueran exclusiva propiedad de los intelectuales miembros de la oligarquía: “El hijo del inmigrante, operada su emancipación económica, quiere trepar los peldaños del predominio político y cultural, se hace fuerza pujante de la oposición e ingresa a la Universidad”.¹⁶

Las clases medias empezaron a tener mayor peso y poco a poco los anteriores clubes políticos empezaron a transformarse a su vez en partidos políticos o surgieron partidos políticos nuevos: el Liberal o el Antirreeleccionista en México, la Unión Cívica o el Partido Socialista, en Argentina, el Partido Comunista en Cuba, el APRA para Perú más tarde. Son los momentos en que se empieza a gestar una nueva dimensión también en lo político aunque el margen de acción fuera limitado y diferenciado según el país. Las clases medias urbanas emergentes son las que les dan un perfil distinto y un peso político importante a estas organizaciones; de igual importancia fue que en su seno un sector determinante por su beligerancia y orientación era el juvenil.

Los jóvenes que fueron despertando a la vida política estaban algo lejanos del sistema político de sus padres o definitivamente distantes de los que habían detentado el poder. La juventud estudiantil de clase media, aún sin una definición precisa de su ubicación económica, será la que se involucre primordialmente en los procesos de cambio político en curso. Coincidieron con ciertas reivindicaciones obreras,¹⁷ pero al mismo tiempo no pueden eliminar el gran peso

16 Carlos Tünnermann, *Sesenta años de la reforma universitaria de Córdoba, 1918-1978*, 1978, p. 11.

17 De gran importancia en este contexto son la creación de la universidad popular en Perú, por iniciativa de Raúl Haya de la Torre, y en Cuba, por la de José Antonio Mella, como centros de

de sus expectativas pequeño burguesas. En el campo político y en especial en la lucha política en las universidades fue donde la juventud desarrolló su propia dinámica. Aquí la juventud de clase media adquirió mayor cohesión, como grupo diferenciado.

Los jóvenes eran elemento de inquietudes productivas dentro de la universidad y estaban conscientes de los cambios ideológicos que se vivían después de la Primera Guerra Mundial y su significado para América Latina. La crítica al eurocentrismo, fundada en la pérdida de la fe en la superioridad de los países europeos y en su desarrollo pacífico a raíz de la Primera Guerra Mundial, hace reformular los nacionalismos regionales y resaltar la patria grande latinoamericana. La insularidad latinoamericana da paso a un nuevo planteamiento de unidad subregional. Se formulan las nacionalidades, interior y exteriormente se habla de la patria grande y se hacen campañas continentales a favor de la unidad latinoamericana y contra el imperialismo. Los jóvenes estudiantes se sienten ser llamados a encontrar el “sentir latinoamericano”. En este contexto, la Revolución Mexicana acentuaría la necesidad de una conciencia nacionalista y la Revolución Rusa aparece en el escenario “trayendo una luz nueva, ofreciendo ideales de humana redención, levantando una voz acusadora y profética al mismo tiempo”.¹⁸

A la conciencia nacionalista y antiimperialista se agregó un humanismo utópico, un cierto socialismo liberal y un anticlericalismo, expresados en los discursos y escritos de la lucha estudiantil.¹⁹ Las ideas plasmadas en el movimiento de reforma fueron, en efecto, la mayor escuela ideológica para los sectores avanzados de la pequeña burguesía, el más frecuente espacio de reclutamiento de las contra-

enseñanza de cultura general para los obreros. En general, es la época de auge de la extensión universitaria en todas las universidades latinoamericanas; los estudiantes y en muchos casos también los maestros se organizaron para dar conferencias y cursos en centros obreros.

18 Julio V. González, *La universidad, teoría y acción de la reforma*, 1945, p. 110.

19 Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes y política en América Latina, 1918-1938*, 1978; Dardo Cúneo, *La reforma universitaria (1918-1930)*, 1978; Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en América Latina: Argentina, Perú, Cuba y México 1918-1929*, 1989; Renate Marsiske, *Los estudiantes. Trabajos de historia y sociología*, 1998; Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, vol. 2, 1999.

élites que enfrentaron a las oligarquías y de ahí surgieron la mayoría de los líderes latinoamericanos y muchos de los partidos políticos.

En Perú el movimiento de reforma iba más allá de un simple incidente universitario, pues abrió la discusión política sobre el futuro de Latinoamérica,²⁰ sostenida, sobre todo, por Víctor Raúl Haya de la Torre y Juan Carlos Mariátegui²¹ y orientada hacia la formación de partidos políticos para las clases medias y populares. Haya de la Torre fundó en México, después de haber sido expulsado de Perú, en 1924, la APRA como frente único latinoamericano de lucha contra el imperialismo.

En Cuba, el resultado más importante fue la fundación del Partido Comunista Cubano:²² “Si en Argentina, donde el movimiento reformista nace, no es [...] ni antiimperialista ni antigubernamental, en Cuba —como en el Perú— éste adquiere pronto un carácter revolucionario, profundamente patriótico, con proyecciones sociales de largo alcance”.²³ Para los estudiantes peruanos y cubanos la reforma de las universidades suponía en su origen una intención de cambio social que iba más allá de modificar la ordenación de las casas de estudio: era un proyecto de cultura nacional.

Aunque el movimiento estudiantil de 1929 en México fue parte de una secuencia de movimientos de reforma universitaria en América Latina a principios de siglo xx y aprovechó las experiencias de los estudiantes argentinos, peruanos y cubanos, al utilizar formas de lucha y lenguaje parecidos, el entorno político y social del problema universitario fue diferente. Los estudiantes mexicanos no lucharon contra un gobierno dictatorial y una institución universitaria decimonónica, ya que el país recién había salido de una revolución y la Universidad Nacional de México se había inaugurado en 1910, aunque con base en ideas y modelos del siglo xix. La lucha armada revolucionaria, que estalló dos meses después, en noviembre de

20 Julio Cotler, *Clases, Estado y nación en el Perú*, 1982, pp. 164 y ss.

21 Víctor Raúl Haya de la Torre, *Obras completas*, 1976-1977; José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 1969.

22 Olga Cabrera, *Julio Antonio Mella, Reforma estudiantil y antiimperialismo*, 1975; Carmen Almodóbar y Olga Cabrera (comps.), *Las luchas estudiantiles universitarias 1923-1934*, 1975.

23 Fabio Grobart, “Prólogo”, en Julio Antonio Mella, *Escritos revolucionarios*, 1978, p. 18.

1910 hizo desaparecer el Estado dictatorial de Porfirio Díaz para dar lugar a gobiernos revolucionarios, pero dificultó el desarrollo y la consolidación de la institución universitaria. El movimiento de los estudiantes universitarios en 1929 expresó los reclamos de la clase media mexicana descuidada por los gobiernos revolucionarios a favor de los reclamos más apremiantes de la población rural. Por otro lado, este sector de la población se había aglomerado como fuerza política alrededor de José Vasconcelos, quien desafió al gobierno en la contienda electoral de 1929 y contribuyó así a la movilización de los estudiantes.

También en Argentina, donde se había iniciado el movimiento de reforma en la universidad de Córdoba en 1918 como confrontación entre la sociedad argentina que comenzaba a experimentar cambios en su composición interna y una universidad enquistada en esquemas obsoletos, el movimiento estudiantil es expresión de reclamos de las nuevas clases medias por una mayor apertura y nuevas posibilidades de desarrollo. Argentina, con un alto nivel de desarrollo industrial y de concentración urbana por las intensas corrientes migratorias, se caracterizó por una sociedad jerarquizada y polarizada: el sector exportador tenía el poder económico y político y dominaba la sociedad, así que nuevas fuerzas sociales difícilmente se podían consolidar a principios de siglo. Esta realidad sociopolítica y socioeconómica argentina tenía su reflejo en las universidades, que habían nacido con un marcado perfil elitista, a espaldas de las realidades nacionales, reproduciendo la cultura europea.

El movimiento estudiantil de la reforma en América Latina no era sólo un desorden estudiantil de jóvenes que se rebelaron contra sus maestros y las autoridades, ya que la estrecha relación entre universidad, sociedad y política en América Latina convierte a las actividades estudiantiles en asuntos políticos: “no se debe subestimar la amenaza que presentó para el orden político: en América Latina muchos movimientos subversivos y golpes de Estado han empezado con movimientos estudiantiles”.²⁴ Los estudiantes se convirtieron en portavoz de nuevos grupos sociales, anticlericales y nacionalistas.

24 Renate Marsiske, *Movimientos estudiantiles en América Latina...*, p. 16.

En la medida en que los respectivos movimientos estudiantiles llevaban sus reivindicaciones a la calle, y se insertaban en los procesos sociopolíticos de sus países, se ensanchaba el contenido de sus reivindicaciones, que buscaban la coincidencia con otros sectores sociales. El movimiento universitario se transformaba en un eslabón, el más detonante, del movimiento político general. La necesidad de solidaridad exterior introdujo en la reforma algo que sería, quizás, su característica más saliente: la proyección continental sostenida tras la idea de un “destino” latinoamericano común.

La dimensión latinoamericana del programa reformista, así como las acciones concretas de los líderes estudiantiles, implicaron una coherencia antes no conocida. El movimiento de reforma universitaria se apropió de la exigencia de la autonomía universitaria y llevó a ésta, en muchos casos, a un ordenamiento legal. Sin embargo, la autonomía universitaria, que en el fondo es el problema de las relaciones entre una corporación e instancias externas de decisión, fue interpretada y utilizada en cada país de diferente manera: en Córdoba en 1918, apareció como elemento de lucha estudiantil contra un Estado oligárquico y a favor de una democratización de las estructuras universitarias; en México, en cambio, es otorgada y utilizada por el gobierno para acabar con el movimiento estudiantil.

Pero incluso si hablamos de los estudiantes como protagonistas de movimientos sociales de la década de 1920,²⁵ no hay que olvidar que los estudiantes de la reforma en América Latina eran “por abrumadora mayoría urbanos, económicamente acomodados, tradicionalistas y moderados en política”,²⁶ ellos vivían en una institución donde se educaba la élite de su país, eran una generación de “habitantes de una zona generalmente muy reducida de privilegio

25 Sólo hasta mediados de la década de 1950 los movimientos estudiantiles en América Latina empiezan a desafiar el orden social y político en un sentido revolucionario; hasta entonces se habían formado en defensa y ampliación de las prestaciones sociopolíticas de las clases medias, las que en parte eran idénticas a los fines democráticos y liberales de los estudiantes reformistas.

26 Javier Garciadiego, *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*, 1996, p. 15.

social”;²⁷ sólo en Perú y Cuba buscaron un cambio de la sociedad en su conjunto; en Argentina y México querían más bien una reforma de las universidades. Sin embargo y a pesar de todas las diferencias entre ellos, podemos sostener que los estudiantes que participaron en los movimientos estudiantiles entre 1918 y 1929 se consideraron la *generación de la reforma* y por todo lo anteriormente expuesto hay que reconocerlos como una generación. A partir de esta idea, hay que analizar la participación de los líderes estudiantiles, sus ideas, su vida y sus destinos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alba, Víctor, “La nueva clase media latinoamericana”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año 22, núm. 3, 1976.
- Almodóbar, Carmen y Olga Cabrera (comps.), *Las luchas estudiantiles universitarias 1923-1934*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- Benítez Zenteno, Raúl, “Presentación”, en VV. AA., *Las clases sociales en América Latina*, México, Siglo XXI, 1973, pp. VII-VIII.
- Cabrera, Olga, *Julio Antonio Mella. Reforma estudiantil y antiimperialismo*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
- Cardoso, Fernando, Héctor Santana y Héctor Pérez Brignoli, *Historia económica de América Latina*, t. 2, Crítica, Barcelona, 1979.
- CEPAL [Comisión Económica para América Latina], *Población y desarrollo en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.
- Cohen, Ronald D., “*The Delinquents: Censorship and youth culture in recent U.S. history*”, en *History of Education Quarterly*, vol. 37, núm. 3, Indiana University, 1997, pp. 251-270.
- Cotler, Julio, *Clases, Estado y nación en el Perú*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 1982.
- Cúneo, Dardo (ed.), *La reforma universitaria (1918-1930)*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1978 [compilación, prólogo, notas y cronología de Dardo Cúneo].

27 Dardo Cúneo, *op. cit.*, p. XI.

- Eisenstadt, Samuel N., *From generation to generation*, Nueva York, 1956.
- Friedeburg, Ludwig von, *Jugend in der modernen Gesellschaft*, Colonia, 1965.
- Fuentes Muñoz-Ledo, Luisa, “The middle class and democracy in Latin America: Argentina, Brazil and Mexico”, tesis de doctorado, Stanford, California, Stanford University, 1987.
- Garciadiego, Javier, *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México/ Centro de Estudios sobre la Universidad-Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- Glade, William, “América Latina y la economía internacional 1870-1914”, en Leslie Bethell (edit.), *Historia de América Latina. América Latina economía y sociedad c. 1870-1930*, vol. 7, Barcelona, Crítica, 1991, pp. 1-91.
- González, Julio V., *La universidad, teoría y acción de la reforma*, Buenos Aires, 1945, s. edit.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl, *Obras completas*, Lima, Juan Mejía Baca, 1976-1977.
- Johnson, John J., *La transformación política en América Latina-Surgimiento de los sectores medios*, Librería Hachette, Buenos Aires, 1961.
- Kaplan, Marcos, *Formación del Estado nacional en América Latina*, Buenos Aires, 1983.
- Machuca, Becerra, Roberto, “América Latina y el Congreso Internacional de Estudiantes de 1921: la generación de la reforma universitaria”, tesis de licenciatura en Estudios Latinoamericanos, México, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- Mannheim, Karl, “Das Problem der Generationen”, en *Kölner Vierteljahreshefte für Soziologie*, núm. 7, 1928-1929.
- Mariás, Julián, *El método histórico de las generaciones*, Selecta de Revista de Occidente, Madrid, 1967.
- Mariátegui, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, México, Solidaridad, 1969.
- Marsiske, Renate (coord.), *Los estudiantes. Trabajos de historia y sociología*, México, Centro de Estudios sobre la Universidad-Universidad

Nacional Autónoma de México/Plaza y Valdés, 1998 [segunda edición].

Marsiske, Renate (coord.), *Movimientos estudiantiles en América Latina: Argentina, Perú, Cuba y México 1918-1929*, Centro de Estudios sobre la Universidad-Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

Marsiske, Renate (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, vol. 1, México, Centro de Estudios sobre la Universidad-Universidad Nacional Autónoma de México/Plaza y Valdés, 1989.

Marsiske, Renate (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, vol. 2, México, Centro de Estudios sobre la Universidad-Universidad Nacional Autónoma de México/Plaza y Valdés, 1999.

Marsiske, Renate (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, vol. 3, México, Centro de Estudios sobre la Universidad-Universidad Nacional Autónoma de México/Plaza y Valdés, 2006.

Mella, Julio Antonio, *Escritos revolucionarios*, México, Siglo XXI, 1978.
Ortega y Gasset, José, *El tema de nuestro tiempo*, Revista de Occidente, Madrid, 1927.

Portantiero, Juan Carlos, *Estudiantes y política en América Latina 1918-1938*, México, Siglo XXI, 1978.

Schelsky, Helmut, *Die skeptische Generation. Eine Soziologie der deutschen Jugend*, Colonia, Düsseldorf, 1957.

Tenbruck, Friedrich H., *Jugend und Gesellschaft*, Freiburg, 1962.

Tünnermann, Carlos, *Sesenta años de la reforma universitaria de Córdoba, 1918-1978*, Costa Rica, Centroamericana, 1978.